

Fecundación humana en el laboratorio

Por HIPOLITO SALVO S. J. (*)

POCAS serán las revistas de información o divulgación, científicas o religiosas, que no se hayan hecho eco de algún modo del espectacular acontecimiento de que nos habló la misma prensa diaria en los primeros meses del presente año.

Con los caracteres propios de los grandes anuncios publicitarios, se nos habló del descubrimiento trascendental que iba a permitir en el futuro la creación de los hombres "robot", en serie, en las probetas de un laboratorio. Y no faltaron, incluso, periodistas de izquierda que se gloriaron pretenciosamente de tener entre sus manos el último argumento en contra de la existencia de Dios. Se volvieron a agitar las viejas cuestiones en torno al instante de la animación del feto humano, la libertad del experimentador en el campo de la vida humana, la fecundación artificial, etc., etc.

La Sociedad Científica Argentina organizó una mesa redonda en la que intervinieron un médico, el Dr. Tramezzani, un jurista, el Dr. Frugoni Rey, y un sacerdote, el autor de este artículo, quienes trataron el caso desde el punto de vista de sus respectivas profesiones.

Y es que en efecto el experimento se nos presenta bajo múltiples facetas. Nosotros nos fijaremos sólo, brevemente, en las tres principales:

1. — *Aspecto científico-biológico*. Me limitaré a exponer el hecho. Ver hasta qué punto es una novedad dentro del campo de la experimentación científica; los fines que se pudieron perseguir, y finalmente cuál podría ser el aspecto positivo de la experiencia.

2. — En segundo lugar el *Aspecto Filosófico*. Metafísico, si se quiere. Nos preguntaremos: ¿Se daría en la cubeta un verdadero ser humano? ¿Desde qué momento? Veremos, de paso, cuán ingenuo resulta de estos hechos un argumento contra la existencia de Dios.

3. — Y principal para nosotros: *Aspecto Teológico*. Problemas Morales que se presentan:

a) en el caso actual, supuesta la imposibilidad de que el experimento

(*) Doctor en Derecho Canónico. Profesor de Teología Moral y Derecho Canónico en la Facultad de Teología del Colegio Máximo San José, de los PP. Jesuitas. Vice-Asesor del Consorcio de Médicos Católicos. Asesor del Secretariado de Cánón del M. F. C. Presidente del Instituto Regina Apostolorum.

pueda llevarse hasta un feliz término, con el nacimiento del nuevo ser;

- b) en el caso futuro, hipotético, de que un día se pudiesen dar tales garantías.

En uno y otro atenderemos de un lado a los documentos eclesiásticos, para fijarnos del otro en las dificultades que se presentarían de parte de la misma ley natural.

PRIMERA PARTE

ASPECTO CIENTIFICO

A fin de facilitar la comprensión de la experiencia que nos ocupa, será conveniente determinar primero, bien claro, lo que se entiende por el fenómeno de la fecundación artificial, en general.

Inseminación artificial. Fundamentalmente consiste en introducir en los órganos internos femeninos, a fin de fecundarlos, el semen masculino, por medio de instrumentos adecuados, y no según el modo común, ordenado por la naturaleza.

Experiencias de este tipo venían realizándose desde mucho tiempo atrás. Ya en 1725 Welltheim y Jacobi las habían procurado entre los peces; en 1799 Spallanzani, y poco después Rossi, con mamíferos (perros y conejos). E incluso en el hombre: Hunter en 1799, Gines en 1866, Girault en 1869, entre otros. En veterinaria sabemos que esta práctica es hoy de uso común en muchos países. Tratándose del hombre es natural que desde un principio se le opusiesen numerosos obstáculos técnicos y sobre todo de orden moral. A pesar de esto, y principalmente en países anglosajones, ha adquirido un relativo desarrollo en estos últimos años.

Fecundación "in vitro".

La experiencia que hoy nos ocupa es distinta. En el camino que conduce a la desnaturalización del origen del hombre faltaba dar un paso más, y éste se ha dado también.

En su laboratorio de Bolonia, el Dr. Daniele Petrucci, con sus colaboradores el Dr. Bernabeo y la Dra. Di Pauli, habían extraído, a raíz de una intervención quirúrgica, algunos óvulos femeninos. Tomando por otro lado semen masculino, diagnosticado en el laboratorio como fértil, han provocado, dentro de la cubeta de vidrio, el encuentro de ambos elementos, lo que determinó la fecundación del óvulo, totalmente fuera del seno materno. El nuevo ser fue inmediatamente rodeado de un tal ambiente que le permitiera continuar sus funciones vitales, fisiológicas. Lo cual no debe maravillar mucho a quien conozca las experiencias de A. Carrel, entre otros, de cultivo de tejidos fisiológicos, y aun órganos enteros, "in vitro". Carrel logró hacer vivir de este modo un tejido por espacio de 30 años.

Ahora bien: el óvulo humano, que Petrucci había hecho fecundar, fue alimentado y mantenido con vida durante 29 días, al fin de los cuales, asustado de su propia experiencia, porque no tenía seguridad de llevarla hasta feliz término —según declaró él mismo—, y por el temor de que pudiese resultar de ella una monstruosidad, interrumpió el proceso de su hombre experimental, destruyéndolo, según parece, por las informaciones, no desmentidas, dadas por la prensa.

Durante todo el proceso se preocupó de que el mismo fuese abundantemente documentado con fotografías y hasta con un film, a fin de facilitar —dijo—, a los interesados la observación de una experiencia tan difícilmente repetible. Méto-

do que, según parece desprenderse de un artículo de la "Civiltà", ha engendrado poquísima confianza dentro del campo científico. Más aún: según este artículo del P. Bossio S. J., hasta la fecha —escribe el 14 de enero—, ninguno de los más conocidos competentes italianos, o bolñeses en particular, ha tenido el honor de examinar este film. ¿Qué será —se pregunta—, del mismo material experimental?

Novedad de la experiencia.

La oposición que suscitó el experimento dentro del campo científico (médico-biológico) se explicaría también por el carácter novedoso con que fue presentado un acontecimiento, que en realidad tenía "toda una legión de predecesores" como escribe una revista. Y no nos referimos ya a las experiencias antes citadas de fecundación artificial, de cultivos "in vitro", y de fecundación "in vitro" de animales de sangre fría e incluso de mamíferos, que por lo demás sabemos que anatómica y fisiológicamente se comportan en todo como el hombre.

La misma fecundación humana "in vitro" había sido llevada a cabo al menos por Rock y Menkin, en Boston, el año 1944, y por Shettles, de la Columbia University, de América, en 1953. Si el Dr. Petrucci ignoraba estas experiencias, realmente podría ser acusado de una notable y poco perdonable laguna de información. En todo caso, el no haber por lo menos aclarado enseguida y explícitamente los caracteres de su experiencia ha hecho caer una densa sombra, no fácil de disipar, sobre su seriedad científica.

El catedrático universitario Aloisi, en "L'Unità" del 17 de enero, llega a decir que es "un deplorable insulto a la ciencia

italiana"; juicio ciertamente demasiado severo —dice la "Civiltà"—, pero de algún modo justificado dada la forma en que Petrucci y sus colaboradores publicaron su descubrimiento.

Aplicaciones de la Experiencia:

Parece que el mismo experimentador, en unas declaraciones, manifestó que cifraba él la utilidad de su trabajo no tanto en el hecho mismo, cuanto en las aplicaciones que del mismo entendía que podrían derivarse en orden a encontrar una mejor solución al problema quirúrgico de los injertos heteroplásticos, así como en el campo de la medicina legal y en el canónico-religioso, para el diagnóstico de la esterilidad masculina y la actualización y potencialidad de las diferenciaciones del sexo.

Con todo, no se acaba de ver qué tenga que ver un proceso fecundativo con un injerto heteroplástico, ya que resulta difícil concebir cómo la unión de dos células germinales pueda llamarse injerto, y en todo caso, de serlo, éste sería homoplástico u homólogo, no heteroplástico.

Tampoco se ve cómo, aun aparte de los reparos morales que habría que tener en cuenta, la fecundación "in vitro" pueda tener particular utilidad para determinar la esterilidad masculina, y menos aún para actuar a voluntad las diferenciaciones del sexo (en el caso de ciertos hermafroditismos y tendencias homosexuales, que es el sentido que parece que se podría dar a lo que ha llamado "actualización y potencialidad de las diferenciaciones del sexo").

Por todo ello parece que sus afirmaciones deben tomarse menos con un rigor seriamente científico, que como características publicitarias, en vistas a conmover la pública opinión.

Lo positivo de su experiencia, desde un punto de vista científico, no sería entonces la posibilidad de lograr nuevos seres por alquimia de laboratorio, sin intervención, casi, de un padre y una madre, como afirmaron algunos, ni el haber conseguido prolongar la vida del nuevo ser por espacio de 29 días, sino que —como destacó el Dr. Tramezzani—, marcara la posibilidad de trasplantar seres prenatales del seno materno a un ambiente artificial, para completar allí su desarrollo, cuando la madre, por circunstancias x, no pudiese proseguir su gestación.

SEGUNDA PARTE

ASPECTO FILOSOFICO

Las experiencias científicas sobre la fecundación humana "*in vitro*" nos ponen en primer lugar ante un problema filosófico: ¿hay una vida humana encerrada en la cubeta de experimentación? Y si así fuere, ¿cuándo y hasta dónde es posible su desarrollo?

La mente humana violentada por estos acontecimientos científicos no puede descansar hasta hallar la solución exacta que deje satisfecha su sed de verdad.

El hombre distinto a todos los otros seres vivos reclama para sí una vida más trascendental a la simple vivencia de los otros vivientes, reclama la vida racional.

Dentro de la filosofía cristiana el hombre es un compuesto de elementos substanciales y diversos entre sí que técnicamente hablando podemos llamar cuerpo y alma físicamente considerados, y animalidad y racionalidad bajo el aspecto metafísico. El alma, principio vivificador y unificador, da al hombre la vida racional y realiza la conjunción del aspecto físico con el metafísico. El alma, como elemento simplemente espiritual, es in-

mediatamente creado por Dios cuando los potenciales esenciales puestos por el hombre postulan una nueva existencia. Pero, ¿cuándo se realiza ese postulado? En otras palabras, ¿en qué momento la materia está dispuesta para recibir el alma humana? ¿En qué instante la existencia humana es real y un nuevo ser pleno con todos los derechos propios de la persona humana puede llamarse legítimamente hombre?

Ha sido de gran discusión entre filósofos y teólogos el problema de la animación del feto por el alma humana. ¿En qué momento preciso se realiza ésta? Aristóteles y casi todos los escritores del medioevo, con Santo Tomás, enseñaron que la animación del feto masculino se realizaría alrededor de los 40 días después de la concepción, y el femenino después de 80 días. La razón que los impulsaba a esta afirmación estaba basada en que ninguna forma puede ser recibida por la materia antes de que ésta estuviere debidamente preparada y próximamente dispuesta; ¿quién puede afirmar —dicen— que en los primeros instantes de la concepción la materia esté suficientemente preparada para recibir el alma humana y constituir por ende al hombre? Como consecuencia de esta estructura el feto poseería en los primeros instantes una vida vegetativa manifestada en la nutrición y en el desarrollo; más tarde aparecería la vida sensitiva orientada a recibir posteriormente la vida racional; por consiguiente habría una sucesión de animación en el feto, primero vegetativa, luego sensitiva y finalmente racional.

Por el contrario los autores más recientes defienden que la animación se lleva a cabo ya desde el primer instante de la concepción.

Para estos autores la base de su argumentación radica en que no hay una ne-

cesidad de distintos principios de animación pues el alma puede realizar las distintas etapas de vida. Según consta de la experiencia el feto se manifiesta animado desde el primer instante de su concepción y en un desarrollo continuo y progresivo que finaliza últimamente en el hombre. ¿Por qué atribuir a cierto momento una aptitud mayor para recibir la animación racional con relación a otros momentos del mismo desarrollo?

—Hoy día la problemática está en su pleno vigor con nueva argumentación por ambas partes. Los adelantos modernos han dado por resultado que el semen masculino como el óvulo femenino tienen su vida propia independiente de la vida del varón y de la mujer, comprobada en la vitalidad de los mismos después de la cópula y antes de la unión de los gametos, y además por la fecundación artificial. Esta vida no racional permanece, según los defensores de la animación mediata, después de la unión de los gametos hasta tanto la nueva materia esté dispuesta y preparada para recibir la animación racional. Esto se produciría después de tres meses de gestación.

—Por otra parte los inmediatistas han elaborado un nuevo argumento, a mi manera de ver decisivo, en cuanto la filosofía puede decirnos la última palabra en esta materia independientemente de los posteriores datos de la ciencia experimental.

El semen y el óvulo han sido elaborados por la naturaleza para producir en su unión al hombre. Por destinación de su propia naturaleza de semen y óvulo humanos están dirigidos a realizar la vida humana, o sea a exigir en su unión natural la existencia de la vida racional. Poner como necesidad la exigencia de un período ulterior de evolución es admitir una imperfección en la misma constitución de la naturaleza lo cual repugnaría

filosóficamente. ¿Quién puede admitir que la elaboración natural de los elementos dirigidos a producir la vida humana sean, por su constitución, inadecuados? ¿Qué elemento o elementos habría que añadir a la naturaleza para que estuviera dispuesta a recibir el alma racional? La naturaleza es perfecta y adecuada para conseguir su propia finalidad. Si la razón de ser de los gametos femeninos y masculinos es la producción del nuevo ser en su mutua unión, debe realizarse desde su primer instante, de lo contrario no sería perfecta.

Toda esta discusión se desarrolla en el caso de la concepción normal, o sea dentro del seno materno. Pero si consideramos el caso de la fecundación artificial "*in vitro*" el problema se hace más complejo. ¿Es posible la animación humana en una fecundación artificial "*in vitro*"? Ya no se trata sólo del momento de la animación, sino también de la animación misma.

Roberto Massi, en un artículo en la Revista "Studi Cattolici", 1961, 60, nos da su solución: "*Si la fecundación "in vitro" es regular y el sucesivo desarrollo es puramente natural, Dios no puede no intervenir con su acto creador del alma humana espiritual, según el orden por El mismo establecido, por cuanto el óvulo fecundado tiene en sí el poder del cuerpo humano y es indiferente al ambiente externo en el cual de facto se encuentra, si el seno materno o "in vitro" en relación al desarrollo del cuerpo humano*".

Sintéticamente nos presenta el autor una mentalidad biológica en relación a la concepción del ser humano. ¿Pero no hay algo más en el hombre que trasciende los límites de lo realmente biológico para situarse en una realidad completamente diversa, distinta a todos los otros seres vivientes cuales son los animales y vegetales?

La naturaleza ha determinado que el ser humano reciba su primera impronta vital en el seno materno. ¿Es este constitutivo meramente biológico y accidental para el ser humano? ¿O este elemento es esencial a la existencia del hombre? Mi pregunta no considera la fecundación humana como un acto meramente biológico, la unión de los gametos, pues el hombre no es solamente una vida, biológica, sino una persona humana.

No cabe la menor duda que el desarrollo del feto dentro del seno materno recibe no sólo su alimento o nutrición biológica, sino que recibe cual nutrición todos los reflejos psicológicos de la madre. De la misma manera no ponemos el seno materno como la mera ubicación ambiental de una célula que exige su desarrollo, sino el modo de recibir la personalidad humana transmitida por la acción y elementos humanos. Elementos humanos en su realidad existencial. El óvulo, v. gr., desprendido del seno materno ¿es en su realidad vivencial un óvulo humano? ¿Sigue siendo el mismo elemento completo cual es en su integración con el seno de la madre? No separemos de la concepción aun filosófica, del hombre, las realidades del hombre y de la mujer. No consideremos el seno materno como un mero laboratorio biológico, penetremos más íntimamente en su femineidad y encontraremos un depósito insustituible de vida humana.

TERCERA PARTE

ASPECTO TEOLOGICO

El problema de la animación humana, dudoso bajo el aspecto filosófico, permanece en la incertidumbre teológicamente considerado, pues los argumentos propios de la teología no han aclarado hasta el presente el momento de la infusión del

alma humana, no obstante esto, la mayoría de los autores se inclina a la animación inmediata a la concepción del nuevo ser. Dejando en este estado de incertidumbre el conocimiento del comienzo como tal, las experiencias sobre fecundación "*in vitro*" presentan un problema de orden teológico-moral que pasamos a estudiar. ¿Es lícita la experiencia de la fecundación artificial humana "*in vitro*"? La pregunta puede revestir doble aspecto, que queremos aclarar: 1º) Actualmente, o sea en el momento científico actual, en el cual la ciencia no ofrece ninguna garantía de llegar a feliz término la experiencia comenzada, dejando frustrada una vida humana comenzada, ¿es lícita la experimentación? 2º) Supuesto el adelanto científico, en un tiempo futuro garante del éxito final, ¿es lícita la realización de esta experiencia científica?

Al primer caso hemos de responder NO, o sea: la experiencia sin certidumbre de éxito es ilícita.

El óvulo fecundado fuera del seno materno es probablemente un ser humano desde el primer instante, que según los datos actuales de la ciencia no llegará hasta la viabilidad. Al unir un espermatozoide y un óvulo de esta manera, el experimentador hace vivir un ser, probablemente humano, en un lugar en el que no está destinado a vivir por naturaleza. Lo trae a la vida en circunstancias antinaturales que le serán fatales. En otras palabras, en el mismo momento que le hace vivir le asesta un golpe mortal. ¿No podemos parangonar el presente caso con la interrupción del embarazo en el seno materno, llamado aborto? "*Creo —escribirá el P. Kelly a propósito de la fecundación artificial provocada por J. Rock y por M. F. Menkin—, que si es intrínsecamente malo poner un acto cuyo objeto directo es remover un feto*

de su ambiente natural hacia una atmósfera en la cual no puede vivir, a fortiori es esencialmente ilícito dar comienzo a un ser viviente en condiciones que se oponen a la continuación de la vida".

El juicio de Nüremberg ha demostrado hasta dónde ha llegado la barbarie de la experimentación humana durante la última guerra mundial. Las sentencias condenatorias han puesto de manifiesto cuán ajeno al sentimiento no sólo cristiano sino humano es considerar al hombre como un objeto más de experimentación. Nada, ni la ciencia, puede justificar el olvido o el menosprecio del carácter especial del ser humano, que le distingue de todos los demás seres vivientes. Las consecuencias son funestas cuando se reduce al hombre al papel de animales de laboratorio pues se dan las pruebas del más incalificable desprecio del hombre.

Estas mismas consecuencias lleva aparejada la experimentación en el feto fuera del seno materno, asestándole la muerte, pues es tan hombre y con los mismos derechos de un adulto o de un recién nacido para vivir y vivir su vida completa de hombre.

Quizá los adelantos científicos pueden llevar el éxito a la empresa de la fecundación artificial *"in vitro"*. ¿Llegado el caso, sería lícita la experimentación, o más exactamente la producción de hombres por fecundación artificial *"in vitro"*?

Su Santidad Pío XII dio una respuesta definitiva a este problema en su alocución del 19 de mayo de 1956 (AAS. 48- 471). *"Respecto a las tentativas —dice— de la fecundación artificial "in vitro" nos basta observar que es necesario rechazarlas como inmorales y absolutamente ilícitas"*.

Es una consecuencia lógica de la exposición que hiciera en repetidas ocasiones el mismo Pío XII sobre la ilicitud

de la fecundación artificial. Analicemos su pensamiento al respecto.

a) *Fecundación artificial fuera del matrimonio.*

"La fecundación artificial fuera del matrimonio ha de condenarse pura y simplemente como inmoral. Tal es, en efecto, la ley natural y la ley divina positiva que la creación de una nueva vida no puede ser fruto sino del matrimonio. Sólo el matrimonio salvaguarda la dignidad de los esposos (principalmente de la mujer en este caso) y su bien personal, y de suyo solo él provee al bien y educación del niño. Por consiguiente, respecto a la condenación de una fecundación artificial fuera de la unión conyugal, no es posible divergencia de opinión entre los católicos. El niño concebido en estas condiciones sería por este mismo hecho ilegítimo". Son palabras del mismo Papa Pío XII.

Como comentario a estas claras palabras citamos únicamente un pasaje de Chesterton: *"La única objeción al matrimonio científico que merece una atención definitiva es sencillamente que una tal cosa sólo podría ser impuesta a inimaginables esclavos o cobardes. Yo no sé si los casamenteros científicos tienen razón o no cuando dicen que la intervención médica produciría hombres fuertes y sanos. Yo sólo estoy seguro de que si así fuera, el primer acto de los hombres fuertes y sanos sería aplastar la intervención médica"*.

b) *Fecundación artificial en el matrimonio.*

"La fecundación artificial en el matrimonio, pero producida por elementos activos de un tercero, es igualmente in-

moral y, como tal, debe reprobarse sin apelación. Sólo los esposos tienen un derecho recíproco sobre sus cuerpos para engendrar una nueva vida, derecho exclusivo, imposible de ceder, inalienable. Y esto debe ser también por consideración al niño. A todo el que dé la vida a un pequeño ser, la naturaleza le impone la carga de su conservación y de su educación; ahora bien, entre los esposos legítimos y el niño, fruto del elemento activo de un tercero (aunque el esposo hubiera consentido), no existe ningún lazo de origen, ninguna ligadura moral y jurídica de procreación conyugal. Sería falso pensar que la posibilidad de recurrir a la fecundación artificial podría volver válido el matrimonio entre personas ineptas para contraerlos por el hecho del *impedimentum impotentiae*". Hasta aquí el mismo Pío XII.

La hétero fecundación en el matrimonio constituye verdadero adulterio y condenable de una manera absoluta. El IV Congreso Internacional de médicos católicos así lo entendió y lo expresó con términos claros: "*La fecundación artificial practicada por un dador extraño es comparable al adulterio y condenable de una manera absoluta*".

La razón está en que la esposa no tiene derecho alguno sobre su cuerpo; al casarse entregó ese derecho a su marido y éste es el único que puede hacer uso de ese derecho en orden a la función reproductora; toda violación de este derecho constituye verdadero adulterio. El consentimiento del marido no es suficiente para eximirlo de la nota de adulterio pues excede los derechos de su contrato matrimonial.

Heimos recordado estos argumentos contra la fecundación artificial, pues son la base del caso específico de la fecundación artificial "*in vitro*". La ilicitud

de la fecundación "*in vitro*" se hace más evidente cuanto más profundamente va contra la propia naturaleza del acto reproductor humano.

El hombre no es el resultado de una elaboración bioquímica, producto de un laboratorio que presenta sus éxitos más exquisitos, es el fruto de una acción humana personal. A este respecto escribía sabiamente el P. Creusen ya en 1945: "*La procreación se nos revela en la constitución esencial de la naturaleza humana. Vemos que Dios ha provisto a la conservación y a la propagación del género humano haciendo de la procreación un acto de íntima colaboración entre dos personas humanas. La forma de esta colaboración resulta de la naturaleza de los sexos, los cuales están organizados de tal manera que el hombre trasmite a la mujer el elemento fecundante en un acto de unión corporal, el más íntimo que se pueda concebir. Los cónyuges son impedidos por un poderoso instinto, a este acto que para poder obtener todo su valor humano debería ser la manifestación del amor mutuo. La constitución de los dos sexos y el instinto que los impulsa el uno hacia el otro muestran que Dios ha querido dar a ambos la facultad de concederse recíprocamente el derecho sobre el cuerpo mismo, es decir, sobre la propia persona. La concesión de este derecho es el objeto del contrato matrimonial que Dios ha querido exclusivo e indisoluble... Fuera del acto sexual normal, ninguno de los dos cónyuges tiene derecho sobre el cuerpo del otro, puesto que este derecho no existe sino en la medida en que Dios ha concedido por la constitución de la naturaleza misma.*"

"*Luego la procreación se nos presenta como el resultado de un acto humano en el sentido más elevado, donde está compenetrada toda la dignidad de la per-*

sona humana. Pero la fecundación artificial "in vitro" tiende por su naturaleza a producir un ser independientemente de todo acto humano, de todo uso de la facultad sexual, de todo acto de amor, y reduce la procreación a un proceso bioquímico, que no tiene nada de humano... Así es producido un ser humano que no tiene relación con un acto de aquellos que tendrían que ser sus padres. Cuando se piensa en la dignidad de la persona humana, se comprende la admiración pavorosa de todo hombre lleno de humanidad ante la tentativa de producir hombres en cubeta".

En el sentido más profundo de la persona humana, la generación "in vitro" no sólo se halla viciada en su fase inicial, sino también en todo su proceso, si existe a continuación un proceso, pues se desarrolla fuera de un orden y finalismo intrínsecos a las fuerzas vitales naturales y sagradas. El hombre deja de ser persona para ser un producto más.

Bien claro lo sitúan las palabras de Pablo Carnot: "Acaso mañana este método... sea susceptible de aplicaciones eugenéticas, tan lógicas en el hombre, como en las orquídeas, el trigo, los peces o

el ganado del corral...". El hombre no sería más que una orquídea, un trigo, un pez o un ganado de corral.

Queremos terminar con las mismas palabras de un autor moderno:

"Cualquiera que sea el desarrollo de estos estudios, y sea lo que fuere lo que se llegue a saber sobre el hecho biológico de la reproducción, nada podrá significar separación e independencia de Dios. Es más, cuanto más sepamos, más veremos que Alguien, al darnos el cuerpo, ha predispuesto un designio misterioso, complejo, al cual hemos obedecido sin ni siquiera conocerlo. El mundo ha sido todo de Dios y lo sigue siendo aún cuando nosotros conozcamos este mundo. Por lo tanto, trágico es decir que se puede estudiar un hecho prescindiendo de Dios y de los problemas morales o religiosos con él relacionados. Al menos porque es ridículo buscar la verdad pretendiendo relegar a Dios en un rincón para que nos mire, como si fuera un intruso. Esta es precisamente la primera vivisección inmoral del hombre; la ceguera inicial tras la cual tiene la ilusión de encontrar la vida, mientras que se camina por los senderos de la muerte".